

# El Gran Comunicador Simón Bolívar

*El magno quehacer de Simón Bolívar en el área comunicacional tuvo mucho que ver con sus hazañas históricas y políticas. Luis Ramiro Beltrán Salmón (Oruro, 1930) logra con el presente estudio demostrar documentalmente que el Gran Libertador fue también un Gran Comunicador. El Duende difunde en cuatro entregas: "Bolívar y la poesía", "Bolívar y la prosa poética" y "Crítica Literaria: Poesía".*



Bolívar en Madrid a los 16 años, 1802

## (Tercera de cuatro partes)

Hasta donde se pudo verificar para fines del presente ensayo, no se han encontrado más versos de Bolívar que los aquí transcritos. ¿Será que no escribió más que éstos? ¿O quizás que destruyó algunos por no sentirse satisfecho con ellos? ¿O, simplemente, que nadie atinó a preservar otros poemas del Libertador como, por contraste, se preservó la mayoría de sus cartas? ¿O que, por último, sólo hacia Bolívar ensayos de versificación un poco como jugando y que, por tanto, desechara sus borradores? Sólo sobre esto último se encuentra alguna pista en la literatura pertinente. En sus extensas memorias, uno de los principales colaboradores extranjeros de Bolívar, su edecán irlandés Florencio O'Leary (cit. por Noguera y de Castro, 1983: 110) hizo esta anotación: "... Solía divertirse en los ratos desocupados, si es que los tuvo aun en los meses que permaneció en Cúcuta, en hacer composiciones poéticas..." Y, dato concomitante, el Libertador envió en una ocasión a su vicepresidente Santander, para un artículo de prensa de Upo declaratorio, unos versos relativos a ciertos acontecimientos con esta recomendación: "Métalos de bruce porque no hay cosa tan divertida como la poesía para contar desgracias y hacerlas amar con el encanto de las sirenas". Algunos han conjecturado que esos versos pudieran haber sido copias de la musa popular independentista recogidas por Bolívar (Avilés, 1960). ¿Pero no podría suponerse igualmente que hubieran sido escritas por él mismo para "divertirse" picando al enemigo con humor?

Como muchos. Escalona (1983: 277-278) reconoce en Bolívar al gran escritor: "... Está fuera de duda que fue un creador literario. Es decir: un poeta vocacional. Un poeta en la aceptación radical que ha inmortalizado esta voz desde su origen..." Pero, así no hubiera sido Bolívar un poeta con papel y pluma y de verso en boca, fue poesía él mismo: en su vida, en su obra y hasta en su muerte. "Poesía, sí; ésta es la palabra, poesía", recalcó don Miguel de Unamuno (1951: 725). Y agregó: "Poesía, poesía es la que resume de la vida de Bolívar, como es poesía lo que resumía de la historia de la emancipación de las repúblicas hispanoamericanas, lo mismo que de la época histórica del descubrimiento y de la conquista".

### Bolívar y la prosa poética

Hay consenso universal en cuanto a la sobresaliente aptitud de Bolívar para la prosa poética y nadie duda de que, aun sin proponérselo, fue un gran escritor. Más aún, pudo haber sido el mayor y mejor de todos, inclusive

en el campo de la ficción y más allá de las fronteras de Hispanoamérica, si es que hubiera querido y podido dedicar su talento y energía primordialmente a las letras.

La belleza literaria de que fue capaz Bolívar aparece a lo largo de todo su amplio e intenso escribir de muchos años y en muchas tierras. Destella con naturalidad en sus cartas y fluye incontente en sus discursos y proclamas. De ahí que escoger lo más hermoso que escribió Bolívar en su lenguaje poblado de metáforas brillantes haya resultado tarea imposible e improbable. Pero, con frecuencia de mencionar saliente, algunos de los textos bolivarianos suelen ser tomados como especialmente indicativos de su aptitud para la prosa poética dentro del estilo propio de la época.

Por ejemplo, estos fragmentos de una carta suya de junio de 1825 al poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo:

... He llegado ayer al país clásico del sol, de los Incas, de la fábula y de la historia, aquí el sol verdadero es el oro; los Incas son los vireyes o prefectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia la relación de la destrucción de los Indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda otras ideas, pensamientos profundos; mi alma está embellecida con la presencia de la primitiva naturaleza ... Marco Capac, Adán de los indios, salió de su paraíso típico y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana ...

... Dios lo hizo hombre: él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres ...

En verdad nos son pocos los que encuentran calidad poética en mucho de la prosa bolivariana. Por ejemplo, el escritor venezolano Rafael Ramón Castellanos (1973: 47) sostiene que "... el Libertador fue poeta, en todo el sentido más amplio del vocablo". Y la escritora colombiana Cecilia Hernández de Mendoza (cit. por Castellanos, 1973: 47-49) hace sobre ello las precisiones idénticas. Encuentra que el Libertador tiene "... alma de poeta y así lo refleja su estilo, sentimiento, imaginación creatora, amor a la belleza, consagración a su ideal, cast místico contemplación de la naturaleza, intuición, personificación de vicios y virtudes con cualidades casi reales, visión subjetiva de los sucesos, son condiciones que hallamos a lo largo de sus cartas y discursos, particularmente en sus proclamas acompañadas de un estilo de prosa poética". Y agrega la indicada analista:

Sus pensamientos van y vienen por caminos de metáforas y su lenguaje mismo es metafórico ... Sus imágenes, como corresponde a su vida por montañas y llanuras, en contacto íntimo con el paisaje, son imágenes visuales ...

... Arrogante y soberbia, sobre todas las personificaciones, aparece la libertad, su eterna dulcinea. Junto al poeta que también es andante caballero: uncida a su carro triunfal va ella, siempre joven, inspirando acciones heroicas ...

... La obra escrita del Libertador es el reflejo de sus sueños, el reflejo de su yo ...

... Por su condición de subjetividad, su estilo es victorioso ...

... La derrota es para Bolívar un estímulo ...

En un estudio sobre lo poético en Bolívar, el catedrático Eduardo Crema había anotado el que Bolívar fuera aún casi desconocido como poeta. El poeta José Ramón Medina (1968: 202) reaccionaría a ese apunte así: "Pero -nos preguntamos nosotros- ¿poeta en qué sentido? Claro que no en el sentido específico de quien crea directa y concretamente poesía en verso o prosa, esto es, cazador de un coto cerrado que sería el del género poesía, sino poeta en el más amplio concepto con que la crítica contemporánea examina el problema de la creación, en cualquiera de sus aspectos u órdenes de la ficción literaria..."

El uruguayo Armando Pirotto ha destacado la condición verdaderamente poética de algunos de los más memorables escritos en prosa del Libertador, tales como el Juramento en el Monte Sacro de Roma, el Manifiesto de Cartagena y, especialmente, el Discurso de Angostura en febrero de 1818. Anota Pirotto (1980: 125):

... Bolívar se refiere en distintos pasajes a horas en que se entrega a los sueños. Es en esos momentos cuando se

revela el poeta. Con lirismo de vuelo pindárico, este varón que ha aspirado las auras vivificantes del romanticismo, se eleva sobre el prosaísmo de la vida y asciende al tono inspirado de los vates, en el sentido de la palabra que hermanaba al poeta y al vidente. Son momentos de éxtasis en que alcanza la sublimidad ...

Julio Planchart (1962) y José Ramón Medina (1968) están entre los analistas que destacan a la Carta de Jamaica como uno de los documentos más expresivos de la alta calidad de Bolívar.

Pedro Grases (1983) detectó en algo de la prosa epistolar de Bolívar una influencia directa de la poesía de Luis de Góngora, el gran clásico del barroco español. En un parrafo de una carta a Santander de 1824, que la escribió muy deprimido, Bolívar decía que se sumiría en el silencio y el olvido antes de que "...me convierta en polvo, en ceniza, en nada". Grases señala que ella proviene de uno de los sonetos más famosos de la literatura española, escrito por Góngora lamentando la brevedad de la vida y recomendando gozar de ella antes que se tornase "en tierra, en humo, el polvo, en sombra, en nada". Lector fino y asiduo como fue Bolívar, a partir de su permanencia precisamente en España, son comprensibles ésta y otras influencias semejantes en su modo de escribir, como la de Jorge Manrique.

Otro analista se refiere así a la carta de julio de 1825 de Bolívar a su tío Esteban Palacios llamada Elegía del Cuzco: "Si de las cartas de Bolívar no hubiera quedado sino esa, ella sola bastaría para colocarlo entre los grandes poetas elegiacos de su lengua: tan grande como Rodrigo Caro ante la sombra inerte de las ruinas de Itálica" (Luis Correa cit. por Jose Ramon Medina, 1968: 203).

Concuerda con el Juicio de Correa el poeta Armando Soriano Badani (1987:245): "Si en la poesía está el poder de la inventiva, el fuego del arrebato, la rara originalidad, la gracia y la elevación, es decir esa suma de categorías inasibles que promueven en la expresión ese encanto inseparable, Bolívar es un poeta".

Y, por último, esta percepción del periodista e historiador Alfonso Crespo Rodas (1980: 285-286):

De no haber sido Bolívar poeta, quizás Bolivia nunca viera la luz. Porque fue alconjunto de esa naturaleza estupenda, absorta ante la majestad de los nevados andinos e intrigado por el arcano insondable de la altiplanicie, que ese Padre de Naciones adovinó el secreto de ese pueblo hermético y comprendió la justificación histórica de la nación que esperaba, desde siglos, su impulso fecundante.

### Crítica literaria: poesía

Parece lógico que quien sepa escribir pueda también juzgar los escritos de los demás. En realidad ello no es necesariamente así. Bolívar puede no haber sido exitoso como escritor de versos, pero supo analizar con brillo y justicia los versos de otros. Y es que tenía para ello-a más de un sentido innato de lo poético- el trasfondo de sólidas lecturas, considerables conocimientos de preceptiva literaria y un refinado buen gusto.

Era, pues, capaz de "... juzgar lo que leía y de expresar luego sus juicios con gracia y claridad dignas de los maestros franceses..." (Peres Vila, 1971: 153). Y lo hizo con excelencia al punto de considerarse que "... como crítico literario es una figura radiante en el cento de la epopeya intelectual de América, pues también se puede hablar de la crítica literaria como catedra bolivariana de la incipiente cultura propia, independizada, orgánica, que nació con la gesta emancipadora" (Casteljunos, 1973:97). (Continuará).